

Iniciativa Yasuní ITT

Yolanda Kakabadse*

Ponencia presentada las jornadas de reflexión¹ organizadas por la Asociación de Diplomáticos de Carrera (ADIP)

Aclaro que no soy “conservacionista” sino una persona preocupada por la calidad de vida del ser humano y su ambiente.

La preocupación respecto a los recursos naturales en el Ecuador comienza con la gestión de la Fundación Natura a finales de la década de los setenta. Debíamos defender los valores del Ecuador. No hablamos de conservación de especies; no nos enfocamos exclusivamente en la naturaleza, en los árboles, las aves, las plantas o los peces; concentramos nuestra atención en la importancia de mantener equilibrio y armonía entre los seres vivos del planeta, incluyendo al ser humano.

Es el ser humano quien se beneficia y por lo tanto tiene la responsabilidad de asegurar que se mantengan las condiciones necesarias para la vida en el mediano y largo plazo.

Con este antecedente ¿por qué acepte ser parte de la comisión de la iniciativa Yasuní? El Presidente Correa en el 2007 anunció en el foro de la Asamblea General de las Naciones Unidas que el Ecuador se comprometía a dejar el petróleo bajo tierra para resguardar la riqueza cultural y natural de este patrimonio mundial, a cambio del apoyo financiero internacional.

A pesar de las declaraciones y discursos políticos, pasó un año entero y poco se avanzó.

Por pedido del Presidente Correa, se estableció una comisión a mediados del 2008 con dos Ministros de Estado - el de Relaciones Exteriores y el de Ambiente - y tres personas ajenas al Gobierno en ese momento: Francisco Carrión, Roque Sevilla y yo.

* Asesora de la Fundación Futuro Latinoamericano, Ecuador. Ex - Ministra del Ambiente, ex - Presidente de la Unión Mundial para la Conservación - UICN (1996-2004) y ex - Directora de la Fundación Natura (1979-1990). Coordinó la participación de la Sociedad Civil en la Cumbre de la Tierra (Brasil 1992). Desde enero de 2010 es Presidente del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

¹ Artículo publicado en Quito, el 21 de abril del 2010.

Aceptamos porque somos soñadores, porque tenemos la convicción de que si no se rompen esquemas nuestro país no puede cambiar.

Desde el principio de la humanidad ideas que parecían descabelladas, cambiaron el rumbo del desarrollo. La iniciativa Yasuní, parecía ser una de ellas, es una propuesta innovadora, que plantea un sueño, que ofrece cambiar el mundo. El esquema nos obliga a “pensar fuera de la caja”.

La iniciativa Yasuní reconoce que el Ecuador no es solamente biodiverso, es megadiverso, es decir, con una riqueza única y muy particular. Son pocos los países de este planeta que tienen la maravillosa oportunidad de proteger una gran riqueza natural que pertenece al Ecuador y al mundo.

La megadiversidad no es tema ni espacio exclusivo de los ecologistas. Pertenece y debería ser orgullo de todos los ecuatorianos, así como el interés por proteger y usar racionalmente la diversidad biológica del país. La defensa de la naturaleza apunta a la sobrevivencia del ser humano.

No es fácil definir las prioridades cuando un país tiene que elegir entre una diversidad biológica extraordinaria y el petróleo. El dilema se asienta en los valores creados por el modelo de desarrollo actual que prioriza el corto plazo y las necesidades inmediatas – no las de largo plazo y la calidad de vida.

No proponemos que dejemos de explotar petróleo el día de mañana, proponemos que reflexionemos sobre el valor de explotar el petróleo que se encuentra debajo del Yasuní, donde se encuentra 20% de las reservas conocidas del Ecuador. Todos los números y cálculos que hemos realizado claramente indican que el Ecuador gana más con la protección del Yasuní y la fórmula propuesta en la iniciativa, que por la explotación petrolera.

Esa fórmula no debe proponer sacrificios. Yo no estoy de acuerdo con el esquema del Presidente Correa de buscar solo el 50% de los recursos económicos que se obtuvieran por la explotación petrolera. Creo que podemos conseguir el 100% de los recursos y más... ¿Entonces por qué apuntar solo a la mitad?

¿Por qué vamos a hacer sacrificios cuando se puede conseguir la totalidad o es que no hay una verdadera conciencia y por lo tanto convicción sobre el enorme potencial de la megadiversidad del Ecuador?

Nuestra comisión encontró socios importantes. España y Alemania por ejemplo nos apoyaron con financiamiento para llevar a cabo los estudios necesarios para consolidar la propuesta sobre la cual se construye la iniciativa Yasuní. contratamos a personas y organizaciones del Ecuador y del mundo para llevar a cabo estos estudios que dieron el respaldo técnico a la iniciativa.

En los procesos de negociación encontramos entusiastas y escépticos. Por lo general los tecnócratas tuvieron dificultad en pensar afuera de la caja, más allá de lo estipulado en el Protocolo de Kioto – les era muy difícil reconocer que pueden crearse nuevos mecanismos, adicionales a Kioto.

El Protocolo de Kioto ha tenido sus virtudes y muchos defectos. Adicionalmente nunca fue pensado como el único instrumento de la convención de cambio climático. En la iniciativa Yasuní vemos el germen de una nueva propuesta, que podría construirse con el apoyo de todos los países del mundo para beneficiar a los países que, como el Ecuador, tienen que escoger entre los valores de la biodiversidad y la explotación petrolera. En el caso de Yasuní, con un valor adicional: esta zona alberga pueblos en aislamiento voluntario, parte de nuestra riqueza cultural.

Los 800 millones de barriles de petróleo, significan 400 millones de toneladas de carbono. Mantener ese carbono bajo tierra es indudablemente una contribución a la calidad de vida del planeta. Ese es el aporte que puede hacer el Ecuador a un problema mundial que nos afecta a todos. El cambio climático amenaza a ricos y a pobres, a grandes y pequeños países, a islas y montañas. todos tenemos la obligación de contribuir a la reducción de este peligro.

Nuestra propuesta al mundo es “no emitir” y lograr el apoyo de los

países industrializados para reconocer económicamente el valor de la “no emisión”

Proponemos comenzar con un período de prueba, observar sus resultados y luego plantear la creación de un instrumento legal.

Los distintos actores con los que se empezó a negociar se ilusionaron junto con nosotros y aceptaron hacer la prueba. Si es que el Ecuador demuestra que el mecanismo propuesto funciona, proponemos sumar otros países del África, de Asia y de América Latina. La suma de iniciativas de más de 12 países pueden marcar la diferencia.

A mediano plazo podemos pensar en que el nuevo instrumento se puede llamar “Protocolo Yasuní”.

La iniciativa Yasuní es un modelo de gestión del desarrollo. La explotación petrolera seguirá en otras áreas, donde su impacto no sea tan grande como el que puede tener en el Yasuní. Cuando podamos demostrar la validez de esta iniciativa, habrá que pensar si otras áreas del Ecuador merecen el mismo tratamiento.

Los fondos que se propone levantar a través de esta iniciativa estarán destinados a financiar las necesidades del sistema de áreas protegidas del Ecuador y otros bosques naturales, a reforestar sobretodo en aquellas regiones que se están convirtiendo en desierto, a proteger y asegurar el buen manejo de las cuencas hidrográficas del país, a cambiar la matriz energética, la que debería

asegurar la provisión de energía renovable en el Ecuador.

Debemos aprovechar nuestro potencial en hidroenergía, en geotermia, en energía solar y eólica y poco a poco dejar de depender de combustibles fósiles.

Y, debemos apoyar agresivamente el desarrollo de la capacidad científica y tecnológica de nuestro país. Poco se ha hecho en este ámbito y debemos robustecer procesos de generación de conocimiento, de investigación que entre otras cosas, fortalezca la capacidad de los gobernantes para desarrollar políticas públicas de largo alcance.

Con la iniciativa Yasuní, ponemos al Ecuador en el mapa mundial, convirtiendo a nuestro país en el primero que desde el sur propone al mundo entero una forma adicional para enfrentar un problema global: el cambio climático.



Parque Nacional Yasuní

©Kerly Rodas

